

## “Misa de Réquiem” de Verdi

# UN DVD DE EXCEPCIÓN

**ANTE EL YERMO PANORAMA QUE OFRECE EL NEGOCIO CULTURAL, EN ESTA OCASIÓN LOS MELÓMANOS PODRÁN DISFRUTAR CON UNA DE LAS OBRAS MÁS FAMOSAS DEL COMPOSITOR ITALIANO GIUSEPPE VERDI.**

POR **JAVIER NAVARRO** |  
REGISTRADOR DE LA PROPIEDAD

**L**O QUE VOY A ESCRIBIR a continuación no es una novedosa noticia musical pues ya lleva tiempo expuesta al público. No obstante su salida a la luz ha sido un buen y gran motivo de regocijo para el melómano y por eso me permito recomendar su audición. Se trata de un DVD de excepción donde la tecnología digital y una buena realización audiovisual han hecho de una obra musical una versión sublime e irrepetible. Hablo de la Misa de Réquiem de Giuseppe Verdi grabada en vivo con motivo del centenario del autor en Berlín donde Claudio Abbado para interpretarla cuenta con un elenco de excepción: La Orquesta Filarmónica de Berlín, dos Coros (el de cámara de la Radio Sueca y nuestro Orfeón Donostiarra) y unos solistas adecuados para la ocasión: el matrimonio Alagna-Georgiu, Daniela Barcellona y Julian Konstantinov.

Abbado ya había abordado la partitura en otras ocasiones. Que yo recuerde una contaba con Plácido Domingo, Ricciarelli Shirley Verret y Ghiaurov, en disco y otra registrada también en directo para los Festivales

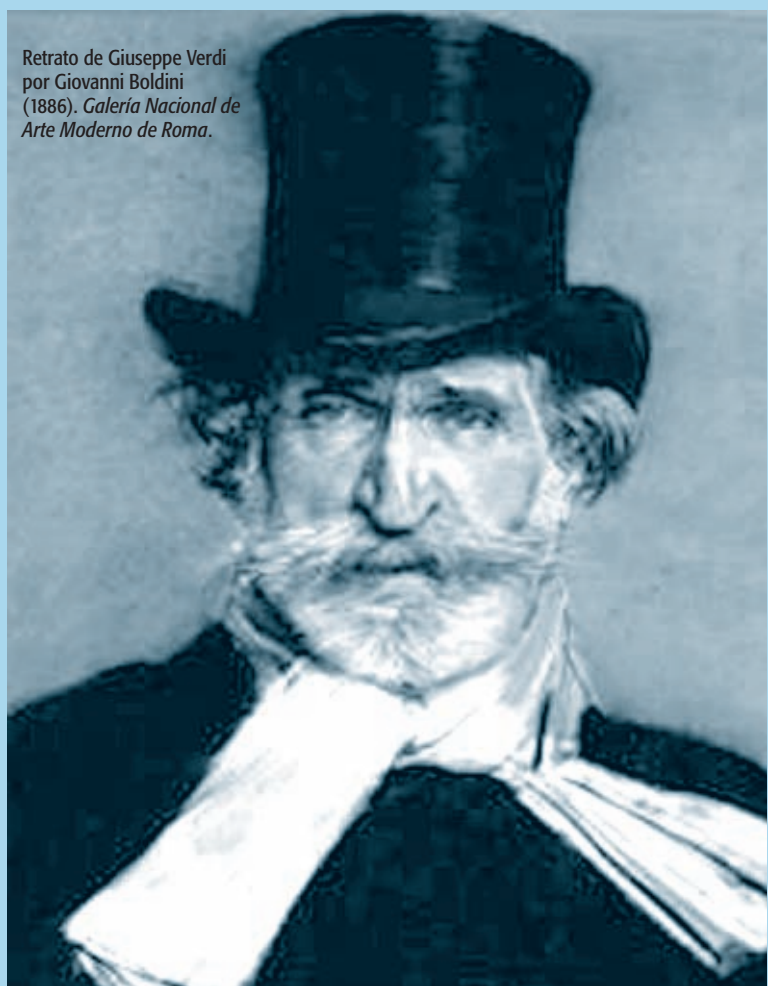
de Edimburgo con un jovencísimo Carreras y una fuera de serie Jessie Norman cuando todavía se encontraba bien de salud. Ahora en esta versión, aparentemente mermado por el cáncer, haciendo un verdadero esfuerzo físico llega a lo sublime en plena madurez artística. Cuidado que no se trata de una peculiar visión de la obra, dándole un tinte singular, sino de una magistral interpretación siempre al servicio de lo que escribió su autor desentrañando lo que esconde la partitura que otros no ven.

Los que me conocen saben que el Réquiem de Verdi es una de mis obras favoritas. La primera vez que la escuché fue en el año 1966 en el Auditorio de lo que hoy es el Ministerio de Defensa donde proyectaban cintas de grabación en gran pantalla en blanco y negro. Era una producción del inolvidable Karajan desde la Scala de Milan, sin público, cuando me admiré de cómo Leontyne Price, la soprano solista, cantaba sin partitura la extensa obra. A mi lado recuerdo a la entonces Princesa de España siguiendo la cinta sin perder detalle. A partir de entonces son innumerables las veces que he oído la obra en directo habiendo seguido la discografía comparando

unas y otras. Para los mítómanos diré que permanecerán en mi memoria la versión de Lorin Maazel con treinta y tantos años con la desaparecida Angeles Gulin, el Kyrie de Iger Markevitch (donde el público se quedó sobrecogido en un silencio que podía oírse), a Zubin Mehta con Carreras, López Cobos con Sharon Sweet y las deliciosas audiciones que con frecuencia anual nos ofrecía Frübeck para las que había que hacer noche en la cola del teatro con aquellos solistas que se hicieron nuestros como Enriqueta Tarrés, Alicia Nafé, Pedro Lavirgen y Simon Estés. En dis-

co destacaré nombres de solistas que son un lujo: al frente de las Sopranos, Leontyne Price, Joan Sutherland Katia Ricciarelli y Martina AlToyo que tuvo la suerte de cantarlo ante el Papa. En la cuerda de mezzo, me quedaría con fiorenza Cossotto, Marilyn Horne Jessie Norman —extraordinaria— y más recientemente con Dolora Zajick. Los tres tenores encabezan la gloria para los de su cuerda. Pavarotti con treinta y pocos años fue llamado por Karajan al igual que Carreras. A Plácido le llamó Abbado. Para bajos Nicolai Ghiaurov. Se lleva la palma.

Retrato de Giuseppe Verdi por Giovanni Boldini (1886). Galería Nacional de Arte Moderno de Roma.



Ahora vamos a lo nuestro. Los directores de orquesta tienen, simplificando, dos formas de ver la Misa de Réquiem. La teatral operística y grandiosa y la de oratorio que aunque emplea grandes medios puede hacerse mas recogida. Cuando se programa en directo, por el despliegue de efectivos con que contó Verdi y por los pasajes *forti* de la obra, los directores se inclinan al éxito fácil contentándose la mayoría de las ocasiones en derivar en grandes maestros concertadores, es decir preocupados de que todo vaya por su cauce, descansando en unos solistas dignos y en la rotundidad de los pasajes corales. Con ello salen airoso y tienen asegurado el aplauso seguro. No puede decirse lo mismo del DVD del que hablamos. La preparación y los ensayos son para un concierto en directo, eso sí, pero tras muchísimas horas de estudio de disección de los entresijos de la partitura en que lo que prima es la fidelidad al estilo del autor y donde por eso mismo se ve el sello del director a lo largo de todo el discurso. Nadie va por libre todos los conjuntos se pliegan a su batuta y forman un todo de donde sale intacta su traducción de los pentagramas. El resultado es magnífico.

En primer lugar, la orquesta es de lujo. Todos sus bloques responden a la endiablada partitura y en especial la percusión y las

trompetas antes del Tuba Mirun, empastadas y sin atropellos. Después los coros. No sé si al ser dos fueron dirigidos cada cual por su lado y Abbado los metió en vereda después al unísono, pero su forma de estar pendiente de ellos denota el cuidado con el que miden la exactitud de las entradas de cada una de las cuerdas y la oportunidad de escucharse los diferentes pasajes fugados gracias a los distintos timbres de las voces a lo que contribuye especialmente el Orfeón Donostiarra. Detrás, los solistas. Estos merecen algún espacio, como diría don Federico de Castro. Han sido muchos y muy buenos, tal como refería al principio los que se han atrevido con la partecilla de gran lucimiento para ellos. No porque exigiera especiales agudos o graves –alguno sí, como el del número final de la soprano, en alado, *pianissimo* Si bemol agudo– sino por la dificultad de los distintos concertantes, dúos, tercetos o cuartetos de la pieza. No consiste para ellos en llegar bien a las notas sino en empastarse en el conjunto y saber mucha música para ser consciente de cuando hay que destacar o dejar que el otro lo haga por llevar la voz cantante. Aunque esta labor es del director, no siempre es evitable. Aquí ocurre en el Lux Aeterna –de los tercetos más difíciles escritos para cantar quasi a capella en tesituras



El genial compositor italiano, autor de obras como Aida, La Traviata, Rigoletto y Il Trovatore.

verdaderamente extremas para la mezzo tenor y bajo –o en el dúo del Agnus Dei –soprano y mezzo –donde en do mayor y luego en modo menor las dos deben cantar al unísono en diferentes octavas.

Verdi, como buen autor de óperas les reserva a cada uno su parte solista. En la versión de ahora cumplen los cuatro con más que notable. Roberto Alagna, de bellísima voz dice su Ingemisco maravillosamente, bravo y elegante a la par. Daniela Barcellona, contenida siempre pues su voz es un derroche, se expresa mejor en el Lux Aeterna como autentica mezzo verdiana que en el Liber Scriptus del principio aunque hace maravillas en los números de conjunto. Sorpresa es el joven bajo Julian Konstantinov en su Confutatis impresionante por su registro grave hasta abajo, por su legato y calidad en la dicción. Angela Georghiu fabrica el que se me antoja mejor *Libera me* de los que he escuchado. En todos estos párrafos les deja Abbado destacar y los conduce, sin dejarse comer un ápice del terreno a los verdaderos límites del concertante en las otras partes, es decir, se convierten en uno

más del conjunto sirviendo a la obra y no a su propio lucimiento. No obstante, conocedores del resultado final se recrearon en el *Quid sum miser* y en el *Ofertorio*.

Pero al final todo es obra de Claudio Abbado. Su visión global y el manejo de los mimbres, especialmente de la orquesta, se hace palpable a cada instante. Consigue evitar los atropellamientos y el barullo tan frecuente en los pasajes *forti*. No deja que el coro se acelere en ningún momento. Así son espectaculares los bien medidos finales de cada cuerda del coro (magníficos los bajos en el Te decet Himnus a capella), o el entrasacado espléndido del Sanctus –el mejor de la historia reciente– o la lejanía cercana –digo bien– del coro cuando acompaña a la soprano en el final del Libera me.

Si a todo ello se añade la magnífica realización audiovisual, captando a cada solista en cada momento de la orquesta o el coro, la lectura del vídeo no puede ser más gratificante.

No llevo comisión con la EMI pero os lo recomiendo a todos. Especialmente por si algún día vais a oír la obra en concierto y lo escucháis después para apreciar diferencias. No es que sea una versión de referencia, es que será a la que volváis porque siempre os daréis cuenta de que en el Réquiem de Verdi hay algo nuevo que en otras ocasiones no pudimos ver. ■

“La Misa de Réquiem de Giuseppe Verdi fue grabada en vivo en Berlín con motivo del centenario del autor italiano. Para interpretarla, Claudio Abbado cuenta con un elenco de excepción: la Filarmónica de Berlín